



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Carcel De Amor**

**San Pedro, Diego Fernández de**

**Venetia, 1553**

Sermon Ordenado Por Diego De Sant Pedro Porque Le Dixieron Vnas  
Senoras, Qve Le Desseavan Oyr Predicar.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-12082**



## SERMON ORDENADO

POR DIEGO DE SANT PEDRO

PORQUE LE DIXIERON VNAS SE-

ÑORAS, QUE LE DESSEAVAN

OYR PREDICAR.



**D**A RA que toda materia sea bien entendida y notada, conuiene que el razonamiento del que dize sea conforme ala condicion del que oye: de cuya uerdad nos q̄ da, que si huuiemos de hablar al cauallero, sea en los actos de la caualleria, y si al deuoto en los meritos de la passion, y si al letrado en la dulçura de la sciencia. e assi por el conſiguiente en todos los otros estados. Pues siguiendo esta ordenaçã para conformar mis palabras con ueſtros pensamientos, porque sea mejor escuchado, parece me que deuo tractar de las enamoradas paſſiones, pero porque ſin gratia ninguna obra ſe puede començar, ni mediar, ni acabar, roguemos al Amor (en cuya obediencia biuimos) que ponga en mi lengua mi dolor porque manifeſte en el ſentir lo que falleſciere en el razonar. E porque eſta gracia nos ſea atorgada, pongamos por medianera entre Amor y nosotros la fe que tenemos en los coraçones. y para mas obligar, offreſcer le hemos ſendos ſoſpiros, porque nos alcance gracia a mi para dezir, y a uoſotras Señoras para eſcuchar, y a todos finalmente para bien amar.



## DIZE EL THEMA.

IN PATIENCIA VESTRA SVBSTITI-  
NETE DOLORES VESTROS.



ASTIMADOS Señores, y desagra-  
decidas Señoras. Las palabras que to-  
mè por fundamento de mi intencion,  
son escriptas en el libro de la muerte  
alos siete capitulos de mi desseo. Da  
testimonio dellas el euangelista afficion. Y traydas del  
Latin a nuestra lengua Castellana, quierẽ dezir. En ues-  
tra paciencia sostened uuestros dolores: y para conclu-  
sion del thema, sera el sermon partido en tres partes.  
La primera parte sera una ordenança para mostrar co-  
mo las amigas se deuen seguir. La segunda sera un con-  
suelo en que se esfuerçen los coraçones tristes. La terce-  
ra un consejo para que las Señoras que son seruidas, re-  
medien alos que las siruen. E para declaracion dela pri-  
mera parte, digo que todo edificio para que dure, conuiene  
ser fundado sobre cimiento firme, si quiere el edifica-  
dor tener su obra segura. Pues luego conuiene que lo  
que edificare el desseo en el coraçon captiuo sea sobre ci-  
miento del secreto, si quisiere su sabor sostener y acabar  
sin peligro de uerguença. Donde por esta comparacion  
parece que todo amador deve antes perder la uida que  
escurecer la fama de la que siruiere: hauiendo por me-  
jor recibir la muerte callando su pena, que mereçerla,  
trayendo su cuydado à publicacion. Pues para remedio  
deste tan gran peligro en que los amadores tantas uezes



tropiegan, deue traer en las palabras medida, y en el meneo honestidad, y en los actos cordura, y en los ojos auiso, y en las muestras sufrimiento, y en los deseos templança, y en las pláticas disimulacion, y en los mouimientos mã sedumbre. E lo que mas deue proueer, es que no lleue la persona tras el deseo, porque no yerre con priessa, lo que puede acertar con espacio, que le hara passar muchas uexes por donde no cumple, buscar mensageros que no le cõuienen, y embiar cartas que le dañan, y bordar inuenciones que lo publiquen; y porque competencia suele sacar el seso de sus recogimientos honestos, poniendo en el coraçon sospechas y en el mal desesperacion y en las consideraciones discordia, y en el sentimiento rauia. Deue el que ama templarse, y sufrirse, porque en tales casos qui en buscare su remedio halla su perdicion. E quando al que compete le pareciere que su competidor lleuò mas fauor de su amiga que no el, entonces deue mas recogerse. E aquel mudar dela color, y aquel encarniçar delos ojos, y aquel tẽblar dela boz, y aquel atenazar delos diẽtes, y aquella sequedad dela boca que traen los disfauores, deue lo cerrar en el iuyzio cerrando la puerta con el al daga del sufrimiento, hasta que gaste la razon los accidentes dela yra, que las armas con que se podria uengar cortarian la fama dela amiga, cosa que mas que la muerte se deue temer. Bien se yo señoras que lo que tracto en mi sermon con palabras haueys sentido uosotras con obras. De manera, que son mis razones molde de uuestro sentimiento, empero porque muchas uexes la passion riega los ojos del entendimiento es biẽ en recordaros la haz y el enues destas ocasiones, sean los passos del que ama



espaciosos y las passadas, por do està su amiga tardias, y tēga en publico la tristeza tēplada, porque esta es un rastro por do uan las sospechas a dar en la celada de los pēsamiētos: cosa de que todo enamorado se deue appercebir, porq̄ diuersas uezes las apparēcias del rostro son testigos de los secretos del coraçō, y no dubdo q̄ no peneyis mucho en hazer esto porque mas atormētaran los plazerer forcosos que las tristezas uolōtariosas: mas todo se deue sufrir en amor y reuerēcia de la fama del amiga: y guarda os señores de una erronea que en la ley enamorada tienē los galanes. Comēçando en la primera letra de los nōbres de la que siruen sus inuenciones ò cimeras ò bordaduras, porque semejante gentileza es un pregon con que se haze justicia de la infamia dellas: ued que cosa tan errada es, manifestar en la bordadura lo que aun en el pēsamiēto se deue guardar. y no menos señores os escusad de uestros de sus colores, porque aquello no es ontra cosa sino un espejo do se muestra que las seruis y porque los ojos suelen descubrir lo que guarda la uoluntad, sea uuestro mirar general por quitar de tino los sospechosos. Cōuiene à todo enamorado ser uirtuoso, en tal manera, que la bōdad rijā el esfuerço, y el esfuerço acompañe la frāqueza, y la frāqueza adorne la tēplança, y la templança afeyte la cōuersacion, y la cōuersaciō buena criāça por uia que las unas uirtudes delas otras se alūbren, que de semejātes passos se suele fazer el escalera, por do subē los tristes à aq̄lla bien auēturada esperança que todos desseamos. nunca uuestro iuyzio ressonda alas bozes de la pena, y quando ella se aquexa con dolor, rijā el seso la templança, atando el cuerpo con consejo: porque no se uaya tras el pensa



miento haziendo assomadas y menecs. No segun la ley del secreto lo establece, mas segun la priëssa dela pena lo pide: y porque suelen recrescer se alos penados acaescimientos de tanta angustia que dessean hablarla, porque la possiõ comunicada duele menos, no soy yo de cõsejo que anadie se descubra, porq̄ quiẽ a otro su secreto descubre fazele señor de si. Pero porque no rebiẽte el que se uiere en tal estrechura apartese alugar solo, y sentado en medio de sus pensamiẽtos trate y participe con ellos sus males, porque aquellos sclos son cõpañia fiel. Y si un pensamiẽto le traxere desesperaciões, otro le traera esperãça. E si uno hallare torpe otro hallarà agudo, q̄ le procure su remedio. E si uno le dixere, que desespere segũ su desdãcha, otro le dira que espere segun su fe. E si uno le aconsejare que acorte cõ la muerte la uida y los males, otro le dira que no lo haga, porque con largo biuir todo se alcanza, otro le dira que tiene su amiga graue condicion cosa desamorada, otro le dira que tiene piedad natural segun muger, otro le consejarà que calle que muera y sufra, y otro que sirua y hable y siga: de manera, que el de si mismo se podra consolar y descõsolar. Direys uosotros señores, que toda uia querriades consolacion y consejo de amigo, porque los hõbres ocupados de cobdicia, o amor o desseo, no pueden determinar bien en sus cosas proprias, lo qual yo no reprueno. Pero assi como en los otros casos lo conozco, assi para esto lo niego porque en las otras negociaciones se turba la razon, y en los dolores deste mal se aguzza el seso. E si sobre todo esto la uentura os fuere contraria en nuestra paciencia sostened uuestros dolores.



A R C E L  
LA SEGUNDA PARTE.



LA SEGUNDA parte de mi sermón dix-  
xe, que sería un consuelo de los cora-  
zones tristes. Para fundamento de lo qual  
conuiene notar, que todos los que capti-  
uaren sus libertades deuen primero mi-  
rar el merecer de la que causare la captiuidad, porque  
el afficion justa aliuia la pena. De donde se aprende, el  
mal que suffre con razon, se sana con ella misma. De cuya  
causa las passiones se consuelan y suffren. Y aunque la-  
grimas os cerquen, y angustias os congoxen, y sospechas  
os lastimen. Nunca señores os apartey de seguir y ser-  
uir y querer. Que no hay compañía mas amigable,  
quel mal que os uiene de quien tanto quereys, pues ella  
lo quiere. E si no hallardes piedad en quien la buscays,  
ni esperança de quien la quereys, esperad en uuestra fe  
y confiad en uuestra firmeza, que muchas uezes la pie-  
dad responde, quando firmeza llama à sus puertas. Y pu-  
es soys obedientes à uuestros desseos suffrid el mal de  
la pena por el bien dela causa. O señores, si bien lo mi-  
ramos quãtos bienes recibimos de quien siempre nos que-  
xamos. La soledad causa desesperacion algunas uezes, dõ  
de nuestras amigas siẽpre nos soccorren, dando nos quien  
nos acompañe e ayude en nuestra tribulaciõ. Embian nos  
ala memoria el desseo que su hermosura nos causa, y la  
passion que su gracia nos pone, y el tormento que su dis-  
crecion nos procura, y el trabajo que su desamor nos da.  
E porque estas cosas mejor compañía nos hagan, cercan  
nuestros corazones con ellas: en manera, que por uenir de  
do uienen,



do uienen, aunque el pensamiento se adolesce, la uoluntad se satisfaze, porque no nos dexẽ desesperar, y es esto como las heridas que los caualleros reciben con honra, aunque las sienten en las personas con dolor, las tienen en la fama por gloria. O amador, si tu amiga quisiere que penes, pena. Y si quisiere que mueras, muere, y si quisiere condẽnarte, suffre el tormento por gloria. Que mas beneficio quieres, que querer lo que ella quiere? haz ygual coraçon a todo lo que te pueda uenir. Y si fuere bien, amalo, y si fuere mal, suffrelo. Que todo lo que de su parte te uiniere, es galardon para ti. Direys à esto que os dẽ fuerça para suffrir, y que uosotros me dareys uoluntad para penar. Mirad bien señores quan engañados en esto biuis, que si podeys sostener tan graue pena, cobrareys estimacion. Y si el suffrimiento cansare y os traxere à estado de muerte no puede ueniros cosa mas bien auenturada, que quien bien muere, pues que fin mas honrado espera ninguno, que acabar debaxo dela seña de su señor, por fe y firmeza y lealtad y razon? por donde estaua bien un mote mio que dezia. En la muerte està la uida. DIZE un uaron sabio que no uido hombre tan desuenturado como aquel que nunca le uino desuentura, porque este ni sabe de si para quanto es, ni los otros conoscien lo que podra, si de fortuna fuesse prouado. Pues que mas quereys de uestras amigas, sino que con sus penas experimenteys uestra fortaleza? Que no hallo yo por menos coraçon recibir la muerte con uoluntad que sostener la uida con tormento, porque en lo uno se muestra, resistencia fuerte: y en lo otro obediencia justa: de forma, que con el mal que Amor os ordena os procura alabança. Esforçad



uos en la uida y sed obedientes en la muerte. Pues luego bien dize el thema, que sostengays en uuestra paciencia uuestros dolores.

## L A T E R C E R A P A R T E .



**D**IXE que la tercera parte de mi sermon seria un consejo para que las señoras que son seruidas remediẽ a quien las sirue: pero primero que uenga a las razones desto, digo que quisiera señoras conoçer os con seruiçios antes que ayudar os con consejos; porque lo uno hiziera con sobra de uoluntad, y hare lo otro con mengua de discrecion: mas como desseo librar uuestras obras de culpa, y uuestras almas de pena, dezir os he mi parescer lo menos mal que pudiere. Pues para començar el proposito solo por salud de uuestras animas deuriades remediãr los que penays, que incurris por el tormento que les days en quattro peccados mortales: en el de soberuia que es el primero, peccays por esta razón quãdo ueys q̄ uuestra hermosura y ualer puede guarescer los muertos, y matar los biuos, y adolescer los sanos y sanar los dolientes creeys: que podeys hazer lo mismo que Dios, al qual por esta manera offendeys por este peccado, e no menos en el del auaricia, que como recogeys la libertad y la uoluntad, y la memoria, y el coraçon de quien os dessea, guardays todo esto cõ tanto recaudo en uuestro desconoscimiento que no le boluerays una sola cosa destas fasta que muera por llevarle la uida con ella. Peccays asfi mismo en el peccado dela yra, que como los que amen



siempre siguen, es forçado que alguna uex enojen, e importunadas de sus palabras y porfias tomays yra con deseo de uengança. Enel peccado dela pereza no podeys negar que tambien no cayays, que los captiuos del afficion aunque mas os escriuan y os hablen y os embien a dezir, teneys tan perezosa la lengua que por cosa del mundo no abris la boca para dar una buena respuesta, y si esta razon no bastare para la redencion delos captiuos, sea por no cobrar mala estimaciõ. Que os parece que dira quien supiere que quitando las uidas galaridonays los seruicios para el leon y la sierpe es bueno el matar. Pues dexad señoras por Dios usar a cada uno su officio, que para uos otras el Amor, y la buena condicion y el redemir y el consolar. E si por aqui no aprueuo bien el cõsejo que os do, sea por no ser desconoscidas: culpa de tan grã grauedad. Como señoras, no es bien que conozcays la obediente uoluntad con que uuestros sieruos no quierẽ ser nada suyos por serlo del todo uuestros; que trasportados en uuestro merecimiento, ni tienen seso para hablar, ni razon para responder, ni sientẽ donde uan, ni saben por do uienen ni hablan a proposito, ni se mudan con concierto, estando en la yglesia y cabo el altar preguntan si hay missa despues que han alçado, quando han comido preguntan si es hora de comer. O quantas uezes les acaesce tener el manjar en la mano entre la boca y el plato por gran espacio, no sabiendo de desacordados quien lo ha de comer ellos o el platel: quando se uan a costar preguntan si amanesce, y quando se leuantan preguntan si es ya de noche. Pues si tales cosas desconosceys, ala mi fe señoras no podeys quitar las condiciones de culpa, ni las animas de pena, quando



## C A R C E L

por precio de sus uidas no quereys dar uuestras speran-  
 gas. E como uean los que os firuen su poco remedio traen  
 los ojos llorosos, las colores amarillas, sus bocas secas, las  
 lenguas enmudecidas, que aunque no con al sino con sus  
 lagrimas deurian reuerdescer uuestras sequedades. Pues  
 porque en hora mala para mi podeys negar galardon tã  
 desseado, y por tan gran merecido: direys uosotras seno-  
 ras, no ueys predicador simple que no se pueden reme-  
 diar sus penas sin nuestras culpas. A lo qual yo respon-  
 do que no me satisfaze uuestro descargo, porque el que  
 afinado amator no quiere de su amiga otro bien, sino  
 que le pese de su mal, y que tratandolo sin aspereza le mu-  
 estre buen rostro, que otras mercedes no se pueden pedir.  
 Assi que remediando su mal, antes sereys alabadas por-  
 piadosas que retraydas por culpadas. Pues si de piedad y  
 amor quereys señores y señoras exẽplo, hallareys que en  
 Babilonia biuia dos caualleros y el uno dellos tenia un hi-  
 jo llamado Piramo, y el otro una hija que llamauã Tisbe,  
 y como se uieffen muchas uexes encendio la conuersacion  
 sus desseos, y conformes en una uoluntad, acordaron de  
 salirse una noche porque tuuieffen compaõia sus perso-  
 nas, assi como sus coraçones; y tomando este acuerdo con-  
 certaron el que primero saliesse esperasse al otro en una  
 fuente que estaua fuera dela ciudad junto con el enter-  
 ramiento del rey Nino. Pues como Tisbe fuesse mas aciu-  
 ciosa enel andar y enel amor, llegò antes que Piramo ala  
 fuente, y estando acompañada de sola esperança del salio  
 de una selua que ahy se hazia una leona toda sangrienta  
 y sañuda, de miedo dela qual Tisbe se fue a meter enel  
 enterramiento dicho, y como fuesse desatinada cayò se le  
 el manto



el manto que còbria, llegada la leona a aquel lugar despues que huuo beuido en la fuente, despedaçò el manto & cubrio lo todo dela sangre que trahya, y boluio se luego ala montaña. Pues como ya el desdichado Piramo ala fuente llegasse, uistas las señales del manto, sospechò que su amada Tisbe fuesse de alguna bestia fiera comida, y dando credito a su sospecha, despues que con palabras lastimeras llorò su mala uentura, puso se un cuchillo por los pechos. La sola y desdichada Tisbe quando ya el ruydo dela leona cessò, salio de donde estaua por saber si era llegado su Piramo, y como llegasse debaxo de un moral do cayò con la herida, hallòle que ya queria dar el anima, y cayendo en la razon que pudo causar su muerte, llegó a el boluiendo le el rostro arriba, que lo tenia en la tierra & besandole diuersas uezes en la boca mezclando sus lagrimas con su sangre, començo a dezir **B** **V** **E** **L** **V** **E** el rostro señor mio a tu desamparada Tisbe. No tengas amor con la tierra que còmigo, Por cierto también terne fuerza para acòpañarte en la muerte como para amarte en la uida y así seguire yo muerta a ti muerto. E dichas estas palabras sacòle el cuchillo delos pechos, & puesto en los suyos, abraçose con su amado, y así acabaron entrambos. Muchas razones y exemplos y authoridades podria traer para hēchir de uerdad mi inteciò y no las digo por esquiuar prolixidad. Solamēte señoras os supplico q̄ parez cays ala leal Tisbe, no en el morir, mas en la piedad, que por cierto mas graue que la de Piramo es la muerte del desseo, porq̄ la una acaba, & la otra dura. E do os seguridad, que no os arrepintays de mi consejo, catad que este amor que negays suele emendarse con pena de quien lo



trata condesprecio. E si toda uia quisierdes seguir ues=  
tra condicion, sostengan los que aman en su paciencia sus  
dolores. E porque da ya las doze, e cada uno ha mas  
gana de comer, que de escuchar.

*Ad quam gloriam nos perducatur. Amen.*

FIN DEL SERMON DE AMOR.

COMIENCAN LAS OBRAS DE DIEGO DE  
SANT PEDRO, Y ESTA PRIMERA ES  
VNA QUE HIZO A VNA DAMA  
dela Reyna doña Ysabel.



DAMA que mi  
muerte guia  
Ved las coplas des-  
ta muestra (gria  
Escriptas sin ale-

Pensadas con ansia mia  
Trobadas por causa uestra.  
E no se os haga graueza  
Hazer bien al bien perdido  
Teneldas por gentileza  
En pago de mi firmeza  
Y en señal de uestro oluido.

E no se os haga pesada  
Merced de tal beneficio  
Pues librara su embaxada  
A uos de ser enojada

Y a mi de vuestro seruicio.  
Por quellas uan apartando  
A mi de uos y de mi  
Creyendo triste pensando  
Que podre cobrar dexando  
Lo que teniendo perdi.

Porque por desesperarme  
Sicndo yo vuestro capt  
Quisieron siempre a  
Vuestra gana de matar  
E mi poca de ser uiuo.  
E suffro este trago fuerte  
Donde hay dolores tan  
Por uer si podria mi suerte  
Despedir con vna muerte  
La muerte de tantas muertes.